



IX

**Sobre la ortodoxia**

==  
DOS CARTAS

I

Encuentro que vuestras dudas están perfectamente justificadas; pero que el medio que proponéis para resolverlas no puede lograr este objeto.

Todas las Iglesias (y entre ellas la iglesia ruso griega, se llama ortodoxa) saben desde hace mucho tiempo que sus dogmas y sus escritos, que tienen por sagrados, no solamente no son sagrados, sino que están llenos de insanidades y errores que no soportan la crítica. He aquí, por qué la única posibilidad de sostener su situación, y los hombres que forman la Iglesia, sus servidores, la estiman en mucho, consiste en evitar toda discusión de los dogmas y de los escritos y en no basarse más que en la tradición. Esto es lo que ellos hacen.

Desde hace ya mucho tiempo, la humanidad cristiana, sigue esta religión de la Iglesia que durante tantos siglos, se ha dado por cristiana, de manera que ahora, cada examen serio de las bases de esta religión de un modo inevitable la empuja á su caída; lo mismo que está en pie un árbol podrido como si fuese un árbol viviente al qué una sacudida hace caer convirtiéndole en polvo.

Sí, hasta reuniendo un nuevo concilio, sería tan impostor y violento, como antes lo fué el concilio ecuménico.

Y el verdadero concilio ecuménico existe desde hace tiempo, trabaja sin descanso y hace conocer el resultado de sus trabajos. Este concilio está formado por todos los hombres que en nombre del Dios de verdad, estudian las Escrituras llamadas santas, ponen á parte todo lo que encierran de sabio y de bueno y rechazan ó aprueban la ineptitud de los hombres que se llaman sacerdotes y maestros, nombres que Cristo prohibió tomar, establecen dogmas que llaman cristianos y explican el nacimiento de la doctrina cristiana. Y este concilio une á un crecido número de gentes que á veces no conocen ni á su recíproca existencia.

Para reconciliar al hombre, que como nosotros, no solamente duda de la verdad de la doctrina que se le enseña, sino comprende que esta doctrina no es cristiana sino judía (según mi entender no es ni judía y sí pagana) no hay más

que dos medios; ó ahogar en él la voz de la conciencia y no apoyarse más que en la tradición, convenciéndole que la verdad está en lo que crean y creen la mayoría de los hombres ruines, sometiéndole á la influencia hipnotizadora de la Iglesia, y no comprobar por la razón las proposiciones afirmadas por las Iglesias; ó reconociendo que la razón no nos es dada para inducirnos al error, y sí para enseñarnos la verdad, dirigirse á ella no por la simple curiosidad ú orgullo, sino en vista de la salvación de nuestras alma, y en cumplimiento de ese Dios que nos ha dado la razón, Y entonces, sin vacilar, sin esperar la solución de los problemas de la vida, que puede concluir en una hora, ó de un concilio que tardará un año y definirá nuestra relación con Dios, pero con la ayuda de todos los hombres, que antes que yo, y como yo, han estudiado la verdad, con la ayuda de esos hombres entre los cuales el primero y más importante para nosotros es Cristo, que nos ha dejado su doctrina en los evangelios; establecer nuestra relación para con Dios y vivir con arreglo á ella.

Desde que procedo así, siento una seguridad tal, que aumenta sin cesar á medida que yo me aproximo á la muerte, que no puedo por menos de aconsejar á cualquiera que dude del engaño en el cual nosotros y nuestro pueblo ha sido educado, elija este segundo camino que no puede conducir á nada malo, sino, á la completa certi-

dumbre, á la verdadera unión entre todos los hombres.

Se dice que la tradición y las Escrituras son obra de Dios. Esto no puede ser verdad, pero que la razón introducida en nosotros es de Dios, ésto no admite ninguna duda. Si hasta aceptando la tradición y las Escrituras, y yo las acepto únicamente por que mi razón admite la verdad de esta tradición y de estas Escrituras. Entonces la autoridad de la razón es más fuerte que todo. En consecuencia, en creyendo que la razón, (repite de nuevo no por un fin determinado, sino por la investigación de la verdad y la salvación del alma) no puedo engañarme. Dios me ha dado el medio de reconocerle; he empleado este medio con un sólo deseo; reconocerle y cumplir Su voluntad. He hecho todo lo que podía y por esto no puedo ser culpable, así es que vivo tranquilo.

## II

Ya no me acuerdo de sus cartas anteriores, pero la última que he recibido hoy es tan buena, tan amable, tan franca, que me ha emocionado y le respondo para demostrarle cuanto aprecio sus buenos sentimientos para mi.

Acceder á su deseo, me es tan imposible como hallarme á la vez en dos sitios diferentes, dormirme cuando no tengo sueño, ó dejar de pensar cuando el pensamiento acude á mi cabeza. Para

mí, lo que me preguntáis, es decir, la vuelta á la religión dogmática ó al cristianismo, es imposible, no porque yo crea, sino porque he creído, y por más que yo no tenga cultura litúrgica, he experimentado los mismos sentimientos de ternura que me describis.

Habiendo pisado tierra firme al salir de esta mezquina en la cual apenas me sostenía al nivel de las olas, no puedo de ningún modo volver á ella.

Y lo principal es que siento ahora una tranquilidad completa, absoluta, lo mismo para la vida que para la muerte en esta religión en la cual he sido guiado de una manera inevitable para la vida, la razón y las tradiciones, (no por las tradiciones de una sola religión sino por las tradiciones de toda la humanidad). Por esto no tengo derecho ni necesidad, de buscar algo más firme y más sólido de lo que tengo, no por mi razonamiento, sino por Dios mismo. Así es que no puedo volver bajo ningún concepto á esas religiones que he abandonado, por haber comprendido su fragilidad.

Si creyese en algo inventado, si comprendiera las exortaciones de los que me dicen que no crea en mis invenciones, y que reconozca todo lo que reconocen los demás; pero yo, precisamente creo en lo que cree cada cual, creo en lo que vos creéis, creo en Dios Padre que me ha enviado á este mundo para cumplir su voluntad. Y creyendo esto. Y sabiendo que Dios es amor, que soy suyo

y á El volveré, no sólo no temo nada en la vida y en la muerte, sino que no tengo necesidad de ninguna otra religión, en la cual nada tengo que hacer, y á pesar mío, mirotodas las variedades de esta religión como ofensa á Dios.

¿Si yo, méndigo, vagabundo, que no sirvo para nada, hubiese sido admitido por un buen amo que me prometiese mantenerme, y vestirme con la condición de no quebrantar las órdenes de su casa y que no regulase mi existencia de otro modo más que por el cumplimiento de la voluntad del amo? ¿No sería evidente que el hombre que procediera así no creería y desearía hallar medios de existencia sin cumplir su voluntad?

Ahora pienso y siento eso.

Creo en Dios por la voluntad del cual vivo y moriré, y trato con arreglo á las indicaciones del gran maestro de la vida, Cristo, de cumplir la voluntad de Aquél que me ha enviado; se que Dios es amor, y por esto creo que excepto el bien hasta en esta vida, hasta en la vida futura, no puede emanar nada que no sea de El. Trato de cumplir su voluntad que consiste en que nos amemos los unos á los otros y hagamos á los demás lo que quisiéramos que los demás hiciesen con nosotros, haciéndolo no por miedo, sino por que cuanto más cumpla su voluntad, mejor será para mi alma.

Y para llenar mejor su voluntad (no hay que olvidar, ni desfallecer) trato siempre de acordarme, de hablar á cada hombre, y además, de en-

trar en comunión con los mejores hombres del mundo viviente, y sobre todo con los muertos, por sus escritos.

Ya véis que por lo que atañe á la parte espiritual estoy tan satisfecho, que no tengo espacio para colocar otras creencias que vos y otras personas apreciables me proponen. Me encuentro, bajo la relación espiritual, en la situación de alguien á quien se le pone en camino con todo lo que pueda necesitar sin llevar demasiado de nada y á quien se le ofrecen otras provisiones, que sabe por experiencia que no le son necesarias.

No me permito ni creo necesario discutir ó censurar vuestra religión, pues se: 1.º que es cruel y malo censurar los actos, el carácter, y hasta el entusiasmo del hombre, y es tanto más cruel y malo censurar la cosa más sagrada para el hombre, como son los santos y la religión: 2.º porque se que la religión de un hombre se forma en su alma, por un medio complicado misterioso y puede cambiar, no con arreglo al deseo de los hombres; sino por la voluntad de Dios.

Sólo por esto, en contestación á vuestra bondadosa carta, de la que os doy gracias, es por lo que os he explicado los principios de mi religión y las causas de la imposibilidad en que me hallo de profesar vuestra religión.

Deseo con toda mi alma que esta religión sea para vos una guía feliz en esta vida y os dé la paz á la hora de la muerte.